

ÉREBO

1. INTERIOR CASA/COCINA - TARDE

Se ve una cocina antigua, casi a oscuras, aunque son las 6 de la tarde. Hay una vela encendida en la encimera. Una mujer vestida toda de negro (65 años) está removiendo la comida de una cazuela con una cuchara de madera. No aparta la vista del guiso, es como si no existiera otra cosa. El único movimiento que se ve es el de su brazo.

Comienza a escucharse de fondo, como en otra habitación, el sonido de una voz de hombre, son las noticias, "*un avance informativo*", dice la voz.

VOZ EN OFF: *... otra desaparición desde que comenzó la completa oscuridad. Nadie tiene aún datos al respecto, los vecinos están atemorizados por esta ola de secuestros.* (La figura deja de mover el guiso, aprieta la cuchara, tan fuerte que sangra al clavarse las uñas. En ese momento despierta de su trance y busca un paño con el que limpiarse. Sigue con la comida, negando con la cabeza). *No hay rastro de ninguna víctima. Con ésta se llega al centenar de personas en paradero desconocido. Más información en...*

Aparece en la cocina una mujer, también mayor (60 años). Entra con prisa, impresionada, con ansia, dando un golpe en la mesa que hay en el rincón. Deja de escucharse al reportero, ya es sólo un murmullo.

CLEO: *¿Has oído? Padre y madre pondrían el grito en el cielo, Juana.*

JUANA: *¡Ellos no están aquí!* (la interrumpe con tono severo, sin darse la vuelta, únicamente sube la cabeza, dejando de mirar la cazuela)

CLEO: *¿Qué está pasando?*

JUANA: *Eso a nosotras no nos incumbe. Debemos seguir con nuestra vida. Eso es lo importante.*

La hermana contesta más calmada.

CLEO: *Es cierto, Dios nos ayudará.*

Nerviosa y alzando la voz, Juana replica a su hermana, mientras tira el cucharón al suelo y se vuelve enfadada. Su rostro muestra furia, con los ojos inyectados en sangre.

JUANA: *¡¿Él?! Él aquí no tiene ni voz, ni voto. ¡NOSOTRAS! somos las dueñas de nuestros actos.*

Se dirige a su hermana que está de pie mirándola con una cara impasible, sin asustarse, como acostumbrada a estos arrebatos repentinos. La agarra fuerte del brazo, diciendo:

JUANA: *¿Lo has entendido, hermana? No vuelvas a entrar así en la cocina. Y ahora vete a misa.* (Dice, soltando el brazo de la mujer y volviendo a su tarea, mientras coge otro cucharón para remover la cazuela).

CLEO: *Es cierto, sino, llegaré tarde y eso al Señor no le gusta. ¿Qué vas a hacer tú?*

JUANA: *Debo terminar unos recados y después iré a casa de la señora Pepa, su nieta es uno de los desaparecidos, ¿no te acuerdas? Voy a llevarla un poco de guiso para la cena y acompañarla en su espera.*

Saliendo de la cocina, Cleo dice:

CLEO: *Ten una buena tarde, hermana, que Dios esté contigo. Y enciende la luz de una vez, desde que esto empezó, nos haces vivir en penumbra. Esas velas tuyas no alcanzan a iluminar nada.*

Juana se despega del fuego, se dirige a la puerta, enciende la luz y se sienta en una de las sillas que hay en los laterales de la mesa. Con los codos en la mesa, entrelaza sus delgadas manos y apoya la barbilla. Con gesto serio grita a Cleo, antes de irse.

JUANA: *¡Recuerda que hoy es el día!*

Se escucha la puerta al cerrarse. Juana sigue en la mesa, sin pestañear, el humo de la cena sale de la cazuela. Comienza a decir en voz baja, justo antes de soltar una carcajada.

JUANA: *Hermana...*

2. CALLE - TARDE/NOCHE - TRES DÍAS ANTES

Una plaza llena de gente.

Es una tarde de verano, la gente lleva pantalones cortos. Los colores cálidos hacen todo más cinematográfico.

Está anocheciendo. Ya no hay apenas sombras. Todo es normal y amable.

Los niños y los adultos que quedan por la calle van corriendo hacia sus casas. No se escucha ningún ruido, a pesar del gentío.

Las puertas de las casas se cierran. Todo queda en un silencio aún mayor.

Los curiosos que miran por las ventanas, se ocultan, cerrando las cortinas.

Todo el pueblo queda desierto. Sólo se escucha el reloj del ayuntamiento, dando las 8 de la tarde.

VOZ EN OFF DE JUANA: *Desde que tengo memoria, se nos ha dicho que los días de oscuridad debemos mantenernos en casa.*

Nada bueno sucede entre las tinieblas. Padre y madre lo sabían.

Dios quiso la luz para mostrar las maravillas. El mal usa las tinieblas.

Cada 33 años la noche baña el mundo durante 3 días. Nadie sabe qué sucede.

Nadie está seguro si sale a la calle, atraído por esas voces que se escuchan. Esas voces que te acunan. Nos mantenemos ocultos. Sin hacer ruido. Pasando

desapercibidos.

Hoy es el día.

Comienza el Érebo.

3. INTERIOR CASA/SALÓN - SIETE DE LA TARDE

Es un salón grande, con dos ventanas decoradas por cortinas hasta el suelo. Es muy sobrio. Dos sillones, una mesa con una Biblia encima y un par de sillas. Una chimenea con los restos de unos leños que en un pasado, no muy lejano, calentaban la estancia. Una alfombra arropa los suelos de parqué. Un gran crucifijo frente al sillón, en medio de las estanterías llenas de libros.

Las luces de la lámparas están encendidas, ya que las ventanas se están cerrando y las cortinas se están corriendo, ahogando la entrada de la luz del atardecer veraniego. La que lo hace es una mujer de unos 45 años. Su semblante es entre serio y preocupado, como si lo que estuviese haciendo fuera cuestión de vida o muerte.

Mientras se asegura de que todo esté bien cerrado, se escucha la cerradura de una puerta, la de la entrada y dice:

ADELA: ¿Has cerrado bien la puerta?

Se gira al decirlo, dejando las cortinas, por un momento, para mirar a alguien.

Otra mujer aparece, esta vez más joven, de unos 25 años. Entra despacio al salón con unas llaves en la mano.

CELIA: Sí, madre.

ADELA: No me mientas, ya sabes que cualquier medida es poca en estos días que empiezan. El mal no se ve frenado por nada.

CELIA: Madre, le he dicho que todo está bien cerrado.

ADELA: ¿Y el agua bendita? ¿Has marcado los cercos?

CELIA: Todo, madre.

Adela deja las ventanas bien preparadas y se dirige al sillón, para sentarse, mientras habla con su hija y coge la Biblia para sujetarla en su regazo, como si se estuviera preparando para leerla.

ADELA: Perfecto. Ya sabes lo que se dice. Los Pharmakís saben cómo entrar. Por eso, el único que nos puede salvar es Dios y su misericordia.

CELIA: Pero madre, en realidad, no sé qué se dice, ya que ha evitado contarme lo que sucede. Lo único que sé es que hoy empieza aquello de lo que me ha estado advirtiendo toda la vida.

Hoy cumpla 25 años, creo que ya puedo saberlo.

ADELA: Tienes razón. Ha llegado el momento. Ven, siéntate a mi lado, querida.

Adela se echa a un lado en el sillón para que su hija se siente. Las dos están juntas para que ninguna palabra de la historia se escuche fuera de aquel círculo de sangre que forman entre las dos, frente a la chimenea apagada, bajo la luz de la lámpara. La madre, aferrada a su Biblia, comienza a hablar, en bajo, en secreto, con precaución. Sin pestañear.

ADELA: *Esta historia me la contó mi madre a tu edad y a ella se lo contó mi abuela.
Así desde el principio de los tiempos.*

*Hace muchos años, más de los que cualquiera de nosotras podamos imaginar, los
hombres vieron que el camino del Señor era duro, lleno de sacrificios y que si
querían alcanzar La Gloria, debían obedecer. Muchos, la mayoría aceptamos, pero
unos pocos decidieron alejarse de la luz de Dios y adorar al maligno que prometió
esa gloria en La Tierra. A estos los llamamos Pharmakís. Para hacer ver su poder,
cada 33 años bañan todo de oscuridad, una oscuridad que dura 3 días, sin
descanso.*

*Hasta ahí es lo que tú sabes, hija mía, pero hay más. La oscuridad trae consigo algo
oscuro y maligno, con lo que la felicidad da paso al miedo.*

*Ellos se alimentan estos tres días de almas puras que atraen hacia la profundidad de
los bosques. Haciendo rituales para Lucifer.*

*Nadie sale los días del Érebo. Nos mantenemos a salvo, clamando a Dios.
únicamente se sale para celebrar la liturgia.*

CELIA: *Madre, ¿y qué hay de las voces?*

ADELA: *Las voces son ellos. Hechizan. Por eso cerramos todo y marcamos las
puertas y ventanas con Agua Bendita, para evitar que entren, al igual que hicieron
los hebreos en Egipto.*

Tres días de rezos y actos de contrición para acercarnos a nuestro Señor.

Mientras su madre está terminando la historia, Celia ve a través de las cortinas que ya es de noche.

CELIA: *Madre, ya ha anochecido.*

ADELA: *Comienza el Érebo.*

Cambian el semblante y la postura. La madre, aún sujetando la Biblia en su regazo, la hija con las manos sobre las rodillas. Comienzan a rezar, mirando al gran crucifijo. Sólo se escucha la oración. Nada más.

AMBAS: *Creo en Dios Padre, Todopoderoso, creador del Cielo y de La Tierra, creo
en lo visible y lo invisible...*

4. BOSQUE - NOCHE

Un bosque en completa quietud. Iluminado solo por la luna llena. No se escucha más que la campana del reloj del pueblo. Marca las 8 de la tarde. Una figura de espaldas, parece una sombra. Está quieta. Es una mujer. No se le ve la cara porque lleva una gran capa negra con una capucha que tapa su rostro. Tiene las manos cruzadas a la altura del pecho y en ellas sostiene una vela blanca encendida. Es la única luz en medio de la oscuridad.

Comienzan a escucharse unas voces muy débiles en el aire, son como susurros, no se logra escuchar qué dicen. Son rezos.

La mujer de negro levanta la cabeza y comienza a hablar muy calmada, sin levantar casi la voz y sujetando la vela.

MUJER: De nada servirán vuestros rezos. Lo que tenga que ser será y no podréis impedirlo. Creéis que es un juego de niños, pero ÉL os ha abandonado. Nuestra es la responsabilidad de purgar la tierra. Así ha sido desde siempre. Debemos alimentarnos.

5. INTERIOR CASA/DORMITORIO - MADRUGADA

Interior de la habitación de Celia.

Está tumbada en la cama, dormida profundamente. En paz. Nada hay que temer.

De repente comienzan a escucharse los susurros. Entran por la ventana que Celia a olvidado asegurar con agua bendita.

Celia abre los ojos de repente.

Se levanta de la cama, baja las escaleras, sin encender la luz, todo está oscuro. La única luz es la que dan las velas que hay por la casa.

Abre la puerta y se va.

6. BOSQUE - MADRUGADA

Aparece Celia andando sin rumbo en lo profundo del bosque mientras se siguen escuchando los susurros.

En un momento dado despierta de su letargo. Los susurros han parado.

Solo se escuchan sus pasos al pisar las hojas.

Está desorientada, asustada y no sabe qué ha pasado. Está en pijama y no recuerda haber salido de casa.

Comienza a escuchar una respiración lenta y profunda. Se asusta y mira a su alrededor sin lograr divisar qué o quién es. Con cada exhalación, Celia nota unos ojos que la llenan de terror y desesperación.

Una figura oscura aparece detrás de ella.

Gira de prisa, cada vez más asustada, pero cuando lo hace la figura desaparece.

Vuelve a escuchar la respiración, cada vez más cercana, parece que note el aliento.

Un lobo aúlla.

Comienza a llorar del miedo y la desesperación. No puede moverse del pánico.

El lobo deja de aullar.

MUJER: *¡¡Celia!!*

Una voz de mujer susurra su nombre, muy despacio y con una voz ronca que la invade.

Celia comienza a correr sin ver qué hay en su camino. Tropezada y se cae. Sube la mirada y ve los zapatos de una mujer.

Celia sigue subiendo la mirada, despacio, con miedo.

JUANA: *¡Celia, hija mía, menos mal que te he encontrado!*

CELIA: *Señora Juana - dice llorando - me persigue, ella me persigue, ¡debemos irnos!*

JUANA: *¿Pero qué dices? Cálmate, ya nada puede pasarte, estoy aquí.*

CELIA: *Señora Juana, no sé cómo he llegado aquí, tengo miedo.*

JUANA: *Han sido ellos.*

Juana ayuda a levantarse a Celia mientras la consuela en medio de la oscuridad rota por un candil que lleva.

Celia se levanta y recapacita, asustada. Soltándose de Juana y apartándose.

CELIA: *¿Cómo me ha encontrado? ¿Cómo sabía que estaba aquí? ¿Qué significa todo esto?*

JUANA: *Cálmate, chiquilla. Estamos todos los vecinos buscándote. Tu madre nos avisó. Hace un rato, al levantarse a por un vaso de agua, vio tu cuarto vacío y se asustó.*

Hemos venido al bosque porque los susurros del Érebo siempre salen de aquí. Estamos rompiendo las leyes y ahora mismo estamos todos en peligro, así que, ven, debemos irnos cuanto antes.

Los susurros vuelven a ser audibles. Juana y Celia corren, mientras la mujer tapa los oídos de la joven con su manto.

Se pierden en la oscuridad.

7. INTERIOR CASA/COCINA - TARDE/NOCHE - EN LA ACTUALIDAD

Nos encontramos en la cocina de Juana de nuevo. Luces apagadas. Velas encendidas que iluminan de forma muy tenue su figura sentada en la mesa. Está esperando. Una cazuela en la mesa, dos platos preparados. Se escucha el sonido de la puerta.

JUANA: *Ya era hora, hermana.*

Cleo entra en la cocina, quitándose el abrigo.

CLEO: *Lo siento, tenía que expiar mis pecados y tú deberías hacerlo. ¿Qué tal ha ido la visita a la señora Pepa? Ahora me cuentas, voy a dejar esto y lavarme las manos.*

Juana mira la puerta con una sonrisa de soslayo. No pestañea. Espera a su hermana para empezar a hablar. Suspira profundamente. Entra de nuevo Cleo.

CLEO: *Bueno, qué, cuéntame, parece que te ha comido la lengua el gato.*
JUANA: *¿Te piensas que por confesarte con ese párroco asqueroso, vas a ir al cielo, que te va a perdonar?*

Celia cambia el semblante de su rostro, está asustada. Boquiabierta. No mueve un músculo.

JUANA: *No puedes negar lo que eres y no sé a qué juegas. Padre y madre me advirtieron y no quise hacer caso.*

CLEO: *¡BASTA!* - Grita levantándose - *Estoy agotada de tus juegos...*

JUANA: *Juegos, dice... Nuestro señor es oscuro y lo sabes, debemos alimentarle, eso también lo sabes. Nada vas a cambiar con tus cancioncillas absurdas. (Ríe con una maldad que Cleo conocía ya)*

Los ojos de Juana cambian y vuelven a ser como en el bosque. Llenos de maldad. Su sonrisa da miedo.

CLEO: *¡Pero tengo miedo! Vamos a acabar mal.*
JUANA: *Eso es porque llevas décadas sin alimentarte. Come.*

Comienzan a escucharse susurros, los cánticos, los rezos.

CLEO: *¿Qué hay para cenar?*
JUANA: *La nieta de la señora Pepa. A ella le ha encantado.*

